

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

—:—:—

España:

Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:

Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

El "Dorman" y el "Escapulario"

Esto que voy a referir lo contó el coronel... distinguidísimo jefe de nuestra brillante y heroica Caballería, militar valiente, con valor acreditado en cien combates, cristiano viejo y caballero sin tacha, como descendiente que era, por derechos, de uno de los caudillos que llevó en hueste el Rey Santo a la conquista de la gentilísima Sevilla, y en ella, y de mano de Fernando III, recibió heredamiento y nuevos timbres de nobleza.

Hablábase de cierta especie de incompatibilidad que algunos o muchos creen o ponen entre las prácticas de religión, comunes a todos los fieles católicos, y el ejercicio y profesión de las armas.

—¡Miren ustedes—dijo el coronel, que con su elevada estatura, recia complexión, tostado rostro y abundante y nivea barba, que le cubría buena parte del levantado pecho, parecía uno de aquellos aguerridos capitanes y maestros encanecidos en los campamentos de Italia o Flandes, cuyas marciales y severas figuras dan, en viejos lienzos o modernos grabados, idea de la atrayente bizarría y majestad de nuestra raza en los ya apartados siglos de oro de nuestra historia,—aún no me apuntaba el bozo (¡cuánto tiempo no ha transcurrido ya!) y terminados mis estudios fui destinado con el empleo de alférez al regimiento de Húsares de la Princesa, de reciente creación entonces, y entonces mandado por el valerosísimo e infortunado don Diego de León, mi primero e inolvidable jefe!

Era por el treinta y seis... ¡sí, el treinta y seis! Ardía como nunca, ni antes ni después, la guerra de los siete años. La asombrosa «expedición» de Gómez, que con sólo 3.000 infantes, pocos caballos y algunos cañones, salió de Amurrio, al principio de aquel verano, para recorrer Asturias, Galicia, le región leonesa, Extremadura, Castilla, Andalucía... ¡toda España!, derrotando a su paso a nuestros generales Tello, Pardiñas, López... y cansando a otros, Espartero, Dotres, Alaix, con sus increíbles marchas y contramarchas... ¡nos traía locos!

De mi regimiento, muy bien disciplinado desde que lo tomó por su cuenta don Diego, se destacaron 150 caballos, y a su frente nuestro coronel y yo con ellos en mi sección.

No descansábamos un instante; baste decir a ustedes que a primeros de Julio salimos de Vitoria, en Agosto estábamos en Galicia, y cuando a últimos del citado mes llegamos a Lugo, recibimos orden de incorporararnos a la columna de Alaix, que a la sazón operaba en la provincia de Al-

bacete. A mediados de Septiembre dimos vista a las Carboneras, misero pueblecillo, en donde tenía Alaix su cuartel general. Lo recuerdo bien: serían como las dos de la tarde cuando hicimos alto, sudorosos y fatigados hombres y caballos, cubiertos de polvo, casi sin aliento, pues había vuelto el calor por aquellos días, pegajoso e insufrible y más en las inmensas y desnudas llanadas, última etapa de nuestro precipitado viaje.

En qué estado no llegaríamos que se mandó desalojar gente para podernos dar albergue en las contadas casas del pueblo!

No bien se nos mandó echar pié a tierra, nuestros soldados quitaron las sillas, y sin fuerzas para más se sirvieron de ellas como almohadas, acostándose en el santo suelo; los pobres caballos apenas si podían sostenerse sobre las manos, y con el cuello inclinado y extendido, y los ojos llameantes acercaban los belfos a la tierra dando fuertes resoplidos.

Nosotros, jefes y oficiales, repartidos en dos grupos, nos entramos en las habitaciones que pudieron prepararnos; a mí, con otros camaradas, me correspondió alojamiento en la misma casa que a nuestro coronel, al cual cedimos una de las dos únicas estancias disponibles, ocupando nosotros cuatro la otra restante.

Por lo que luego sucedió, es indudable que don Diego, tan pronto cerró la puerta, se arrojó vestido sobre la cama; nosotros, gente moza y presumida, lo primero que pensamos fué en librarnos del amasijo de polvo y sudor que nos cubría. Cuando me trajeron el agua, puse la palangana sobre una silla, me desnudé del dormán, y dando al aire los brazos empecé el más agradable y refrigerador de mis lavoteos.

Ya estaba enjugándome con repetidos frotos de la toalla, cuando un compañero y conterráneo, advirtió por mi entreabierta camisola un pedazo de paño oscuro; alargó la mano, tiró, y puso de manifiesto lo que aquello era: el Escapulario de Nuestra Señora del Carmen que mi inolvidable y santa madre, cubierta de lágrimas al separarnos, colgó de mi cuello.

—¡Ah, reverendo señor!—díjome haciendo oscilar el sagrado paño. Y como a los andaluces, generalmente, nunca faltan motivos para discreteos y jácara, tales cosas se le ocurrieron a aquel pillete, de buena ley y de muchísimo y fino ingenio, que nosotros reimos como unos tontos y andábamos de acá para allá armando tal batahola que se despertó el coronel—¡y eso que era tarde!—y con el ímpetu y brío en él naturalísimos abrió de golpe la puerta de nuestro cuarto y como un

torbellino entró y se plantó entre nosotros, cruzados los brazos, juntas e inflexibles aquellas incansables y como de acero piernas suyas, alta y ligeramente inclinada a un lado la cabeza, en soberbio y artístico escorzo, en actitud irreprochable y gallardísima. ¡Ay! ¡Así lo contemplé años después cuando el inmerecido rigor lo puso delante de los fusileros que a su voz de mando le acribillaron haciéndole caer para siempre!

—¿Qué es ésto, señores?—dijo con voz de trueno midiéndonos con la mirada de arriba a abajo.—¿Están ustedes jugando al toro?

Nos quedamos... ¡hechos una pieza! Nadie respondía; se nos cayeron los brazos a lo largo del cuerpo y los flecos de nuestras toallas barrieron el suelo.

—¿Se puede saber qué pasa?—volvió a preguntar.

—¡Nada, mi coronel!—respondí al fin, cuadrándome y dando frente a don Diego—¡nada!; que ese—y señalé con la vista a mi paisano, que todo compungido no osaba levantar la cabeza—descubrió mi Escapulario, y como es así...

—¿Y qué tiene de particular su Escapulario de usted, caballero oficial, para armar tanto ruido? ¿No es como este? Y uniendo la acción a la palabra, se desabrochó su dormán y camisa y puso a nuestra vista otro Escapulario de la Virgen del Carmen.

Y luego, mientras volvía a poner sobre su pecho aquella insignia de fe y de amor a María, con voz reposada, clara y firme, nos dijo esto, que siempre tendré presente en mi memoria:

—El verdadero valor, como la sabiduría, tiene su principio en temer a Dios; y no teme a Dios quien no se pone bajo la protección de su Madre santísima.

.....

—Pocos días después—concluyó diciendo nuestro respetable narrador—justificó sus palabras León, portándose ¡como siempre! ¡como un bravo! En el sangriento combate de Villarrobledo, victoria que se debió principalmente a los Húsares, que cargaron irresistibles, rebasando el flanco derecho del enemigo y acuchillándole por retaguardia. ¡Ah, sí! En aquel día se anunció ya el héroe de Belascoain, ¡la mejor lanza del reino!

M. S. A.

SUPPLICAMOS a nuestros suscriptores que aún nos deben el año 1920 y algunos el 1919, que no demoren tanto, por amor de Dios, el satisfacer sus importes.

Satisfacción grandísima

En el día de la gran fiesta al Sacratísimo Corazón de Jesús, fui sorprendido agradablemente con extensa y edificante carta de un querido amigo, entusiasta suscriptor y propagandista incansable de RELIGION Y PATRIA. Tanto es así, que desde la fundación de este periódico en que él tomó parte muy activa y ayudó no poco con su dinero, cuando la protección se me mostraba reacia, viene siempre distribuyendo todos los números que recibe con una escrupulosidad y orden que ni que tuviese que dar cuenta detallada de ellos. Tiene además a su cargo, voluntariamente, un crecido grupo de suscriptores, de cuyos pagos está muy al tanto. ¡Dios premie este celo por su causa! Efecto de esta ejemplar constancia en la siembra de la Semilla Evangélica, ha sido el gran alegrón que acaba de comunicarme y que abre mi alma a esperanzas que jamás pudo imaginar.

RELIGION Y PATRIA, por mediación de la ilustre Presidenta de las Damas Católicas, en San Luis de Potosí, va a extender su propaganda desde ahora fuera de España, a países lejanos, a tierras cálidas, albergue de corazones más cálidos aún por el fuego de sus entusiasmos en la defensa de la Fe, como excelentemente acaban de probarlo en la cruel y sangrienta acometida que les deparó la impiedad. Persecución que ha dado a la patria muchos héroes y a la religión muchos santos: ¡Honor a Méjico!

Saludo de respetuosa admiración y cariño de hermanos os lleva este papelito español al entrar hoy por primera vez en esa tierra bendita para seguir frecuentemente comunicándoos sus impresiones, sus simpatías, el sentir de esta hidalga tierra de España, la más cariñosa de las madres, con sus inolvidables hijas las repúblicas americanas. Lazo de unión en Cristo y por Cristo, afirmemos a los pies de la Inmaculada Reina y Señora de todos, vuestra venerada Virgen de Guadalupe, morena de cara como la nuestra de Asturias, en Covadonga.

Precisamente en estos días y con motivo de la VI Asamblea Eucarística Nacional, hemos disfrutado la dicha y el honor de tener aquí representación, con su bandera, del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna de Méjico, y, al mismo tiempo, de oír, en acto solemne, palabras tan elocuentes como estas que orgulloso transcribo:

«Don Manuel Vidal habló de las emociones que ha sentido en El Escorial, soberbio edificio que fué residencia de Monarcas y es sepulcro de Reyes, casa de servidores del Señor y centro de enseñanza.

»En él—dijo—duermen el sueño eterno Monarcas españoles, que lo fueron de mi patria de nacimiento. El primero de los allí enterrados es Carlos V, y su recuerdo me trajo a la memoria el de Hernán Cortés, y, por tanto, el de la conquista y civilización de aquella parte del Nuevo Mundo que se llamó Nueva España, y que aún hoy cuenta con poblaciones cuyos nombres son los de poblaciones de esta tierra: Córdoba, Guadalajara, Jerez, Salvatierra, Salamanca.

»Ningún sitio más adecuado para recordar, sobre todo dadas las circunstancias, lo que a la más cariñosa de las madres, la nobilísima España, debemos las naciones de aquellas tierras; sangre tan noble, costumbres tan hidalgas, habla tan rica y sonora y, sobre todo, su religión, la única, la verdadera, la católica.

»Recuerda al virrey Arzobispo fray Páyo de Ribera, al franciscano beato Sebastián de Aparicio y a otros beneméritos varones, entre ellos a San Felipe de Jesús.

»Los españoles nada omitieron de lo que podían enseñarnos, no sólo para ser grandes, sino para ser buenos, y hasta sus devociones nos dejaron y de manera tal nos las arraigaron que, pese a todas las convulsiones políticas y sociales, no ha desaparecido ni disminuido el culto al Santísimo Sacramento y a la Virgen Santísima.

»Al fundarse las Asociaciones eucarísticas mejicanas pidieron sus estatutos y reglamentos a las españolas.

»De esto resulta una gran identificación de los cultos y devociones de ambos países.

»Dice que en el centro geográfico de Méjico ha sido entronizado, a ejemplo de los españoles, y por instigación de los adoradores nocturnos mejicanos, el Sagrado Corazón de Jesús.

»Terminó diciendo: «Se trata hoy en día de juntar y aproximar las hijas de América a la madre España. ¡Qué obra tan hermosa, tan grande, tan noble y tan santa será la de la aproximación entre esos países por medio de la Sagrada Eucaristía! ¡Que el culto de este Sacramento, todo amor, sea efectivamente el medio de reunir en un sólo afecto y amor a españoles y mejicanos!»

RELIGION Y PATRIA desea contribuir a esta alianza.

J. O. F.

CANTARES

No me importa el vivir mucho,
este mundo es una venta;
muchos días de *posada*
son muchos días de cuenta.

¿Sabes lo que estoy pensando?
Que aquel que vive dormido
tiene un despertar muy malo.

Los malos por no ser buenos,
los buenos por no ser santos,
aquel puente de la muerte
todos lo pasan temblando.

Las puertecitas del cielo
son bajas y son estrechas,
y el que no quiere humillarse
no puede pasar por ellas.

Todas las penas se quitan
entrando en un cementerio
y viendo en lo que pararon
tantas como allí vinieron.

Ir al cielo es un anhelo
del que vive y del que muere,
pero sin llanto ni duelo;
todos quieren ir al cielo,
mas no por donde Dios quiere.

Luis Ram de Viú, Barón de Herbis.

Escudo de las almas

El negociante, irguiendo su lívida faz, dejó caer sobre la mesa el fatídico papel, garrapateado de números, donde claramente, con claridad abrumadora, se demostraba lo irremediable de la quiebra.

—Conque... ¡todo se ha perdido!—preguntó a su consocio, que desde el lado opuesto de la mesa le escuchaba, melancólico también, aunque más sereno.

—¡Todo! Usted lo ve, don Gaspar.

—Y ¿qué hacemos ahora, don Eugenio?
—Yo tomé ya mi resolución.
—¿Cuál?
—Arrostrar la desgracia... ¿Cabe hacer otra cosa?...

—¡Rebelarse!...
—Será completamente inútil...
—¿Se avendrá usted a trabajar como cualquiera de nuestros dependientes?

—Claro que sí.
—Me pasma la indiferencia de usted.
—Pues yerra usted suponiendo que hay indiferencia... El golpe también a mí me aflige, si bien no me acobarda, porque me encuentro prevenido con unas reservas de resistencia y de valor que usted no tiene: con esa fe cristiana que a usted le movía a compasión...

—¿Y es posible que se le haga a usted soportable la nueva vida?...

—No sólo soportable, sino tan amable como la vieja. ¿A qué no se acostumbra un hombre que cree y confía en la Providencia?...

—¡Arruinado!—rugía con desesperación el sin ventura, sentado ante su escritorio.—¡Arruinado!...

Y su fantasía, alucinada por el terror y la cólera, se lanzó alocadamente a explorar el pavoroso porvenir.

Ya no más holganza. Ya no más levantarse del lecho cuando el cuerpo se revolcase, ahito de reposo. Ya no más vestir a la moda. Ya no más brillar como estrella de primera magnitud en la constelación de la sociedad adinerada. Ya no más recepciones, ni banquetes, ni joyas, ni automóviles, ni servidumbre, ni abonos para la ópera, ni millones, ¡ni crédito!...

Al imperio de aquellas cifras, que le había mostrado su amigo, y que eran la fórmula de la ineludible realidad, todo cuanto significase abundancia y esplendor había ido a confundirse, a borrarse para siempre, como un infecundo sueño deleitoso, entre las reminiscencias del pasado...

En adelante, habría que trabajar; habría que habituarse a la comida frugal y grosera; habría que vestir humildemente. Habría que recorrer el trecho que restaba de vida, en la oscuridad y penuria de aquellos seres a quienes antes salpicaron de polvo y de lodo las ruedas de su vehículo; acaso en la insolente miseria de aquellos *sablístas* a los que tantas veces denostó su opulencia despiadada...

La importante rebeldía, el coraje y el despecho, provocados por la intuición de los futuros dolores, encendieron en las pupilas del infeliz una siniestra lumbre y condujeron su diestra convulsa a un objeto incrustado de nácar, que herido por la luz, destellaba, en el fondo del cajón, como las escamas de un reptil...

—¡Ea, valor!...—gritóse a sí mismo el canalla, casi sin aliento...

El mortífero artefacto fué lanzado hasta el nivel de las sienes... y una detonación horrible abrió bajo las plantas de aquel cobarde la eterna sima donde se hundían los réprobos...

Con la inocente y bulliciosa jovialidad que sólo en las conciencias limpias se engendra, departían en la sala de vigilancia los adoradores que aquella noche estaban de turno para la vigilia...

El presidente, un señor venerable, a quien no tanto ilustraban sus riquezas como su bondad y sus virtudes, oyó que una voz susurraba con disimulo a sus oídos:

—Desearía hablar con usted un momento...

—Usted dirá, don Eugenio—contestó con

amabilidad el requerido, así que se hubieron apartado de la reunión.

—¿Necesita usted algún dependiente para sus oficinas?

—No me será difícil colocarlo, sobre todo, si usted se interesa en ello.

—De veras que me interesa...

—Pues admitido. Mándemelo usted el lunes. La recomendación de usted me basta para suponer que será persona de confianza.

—Usted juzgará. ¡Yo soy el pretendiente!...

—¡No se guasee usted!...

—¡Formal! Es un secreto que no tardará en divulgarse: nuestra sociedad se declara en quiebra.

—¿Qué me cuenta usted?...

—Lo que usted oye: ¡estoy arruinado! El confidente no pudo reprimir un suspiro.

—No se escandalice usted, si me vence la pesadumbre. La parte inferior se subleva todavía... Pero confío que en el rato de vela se apaciguará mi espíritu.

—Usted no me escandaliza; me edifica. Lo dicho: el lunes se presenta usted en mi casa. Veré de lograr que el empleo sea bien retribuido.

—Dios le premie a usted su caridad.

Los dos caballeros fueron a incorporarse a los demás oradores, que ya empezaban a desalojar la sala, precedidos de la bandera.

Con las manos juntas y la mirada fija en la Hostia, oraba don Eugenio, desde el mismo reclinatorio donde hincó sus rodillas cuando era dueño de millones:

—¡Señor! Sofocad la codicia y el orgullo que inquietan mi pecho... Vos me disteis los tesoros. Vos me los habeis quitado, ¡bendito seáis!... Acepto la prueba. ¡No me neguéis fuerzas para resistirla!...

En lo más fervoroso de su plegaria, don Eugenio fué llamado a la sala por un compañero adorador, que llegó entonces de la calle.

—Don Gaspar... el consocio de usted... —exclamó titubeando el recién venido, pálido como la cera.

—¿Qué?...

—¡Acaba de pegarse un tiro!...

—¡Desgraciado!

—Al pasar por delante de su casa, oí un disparo; en seguida, ayes y alaridos... Entré, por si en algo podía socorrer, y he visto a don Gaspar chorreando sangre, con un revólver en la mano, y muerto de un balazo en las sienes... ¡Qué espectáculo!...

Cuando don Eugenio tornó a su puesto, no sabía cesar de repetir:

—¡Gracias, Señor, gracias!...

Y es que, pensando en el desastroso fin del suicida, sentíase palpablemente protegido por la fe cristiana, que, como un escudo, le defendía de los desmayos que arrastran a la perdición...

ISIDORO BOVER.

¡ID AL PUEBLO

Llegad hasta él, escudriñar sus miserias, participad en sus alegrías, vivid su misma vida, y no temáis que sus alaridos de dolor pasen de ser lo que son: expresiones de la angustia que en su corazón anida.

Vivid alejados del pueblo, despreciad sus amarguras, huid de sus necesidades, ahuyentad el fantasma de su vida precaria, y temblad, porque los rugidos de miseria herirán vuestros oídos anunciando el comienzo de la tormenta que ha de de-

vastar vuestro campo de ilusiones. Después del grito de dolor, sucederá el golpe de la desesperación.

Llegad al pueblo, pero llegad bañados en caridad y a impulsos de la justicia, y veréis que el pueblo no es la fiera que nos pintan revolcándose en su madriguera y acechando la ocasión de lanzarse contra la presa escogida.

Huid del pueblo, o lo que es peor, llegad a él para provocarle con vuestros excesos y aherrojarle con vuestros egoísmos, y entonces el pueblo sí que es la fiera que destroza, que aniquila, que recuerda ser la dominadora del bosque por su fuerza y poderío.

Llegad al pueblo y haced lo que Dios manda: consolar al triste, remediar al necesitado, derramar el bálsamo de la caridad sobre las heridas abiertas del que gime en la desgracia, acercar a los labios del sediento el vaso de la justicia, tender la mano al hermano... y podéis vivir tranquilos, sin miedo a ver turbado vuestro sueño de felicidad.

El pueblo, considerado como pueblo, es bueno.

El pueblo, tratado como masas de esclavos, es terrible.

El hombre, considerado como hombre, siempre corresponderá como tal.

El hombre, despreciado como la bestia, pierde lo que tiene de hombre y obra a impulsos de la animalidad.

Hay que ir al pueblo, hay que acercarse al hombre. Pero no para que el pueblo siga siendo la máquina enorme que aumenta nuestras riquezas, ni por miedo a que el pueblo, cansado de sufrir o engañado de su vida, se vuelva contra nosotros. Hay que ir a él con el corazón caldeado en amor cristiano; hay que ir a él porque a ello estamos obligados, como hijos de Dios y miembros del mismo pueblo; hay que llegar hasta su corazón para arrancar las malezas que ocultan el oro purísimo de su bondad; hay que ir al pueblo, pero no con espíritu de superioridad, sino con sentimientos de hermano; que tan hijo de Dios es el que vive ignorado en la miseria, como el que goza y brilla en la opulencia; los dos son partes del pueblo, y no ir a éste, para ayudarle, para enseñarle, para levantarle, es desertar de las filas en las que nos colocó Dios, para Quien no hay «pueblo» y «clases superiores», sino sólo hijos a quienes creó y sostiene para su servicio y gloria.

Todos somos hermanos.

(«Castilla Social». Valladolid.)

PARA QUE LAS COMPRENDA

En un diario de noticias, cuyo nombre no hace al caso, pero que en cuestión de ideas es de esos que «no saben a qué carta quedarse», leo un largo artículo de encomio a una institución religiosa, de fines benéficos sociales (otros días elogia a centros laicos de fines venenosos sociales, y vamos viviendo).

Pues bien, en este artículo a que me refiero, dice que son de alabar y merecedoras de protección, ¡ya lo creo!, estas comunidades religiosas dedicadas al bien moral y material del prójimo, pero que no comprende, aunque respeta, el fin de esas otras, llamadas contemplativas, encerradas en sus claustros, sin más fin que la oración. Antes que confesar así, públicamente su ignorancia en materia tan principal un periodista destinado a «ilustrar la opinión» pudo haberse informado y comprendería y admiraría más y mejor las órdenes monásticas contemplativas.

Como es una obra de misericordia enseñar al que no sabe, voy a permitirme mencionar aquí algo, muy poco, de lo mucho que se ha dicho respecto del caso. Son autoridades que han estudiado bien lo que se proponían.

«Creo que los que oran—decía Donoso Cortés—hacen por el mundo más que los que combaten y que si el mundo va de mal en peor, es porque hay más batallas que oraciones.»

El religioso contemplativo se ofrece en expiación por sí mismo y por el mundo; su vida de oración y silencio es no sólo un ejemplo viril contra la sociedad que se afemina sino también un clamor de perdón y de luz a Dios por todos los que andamos ofendiéndole por el mundo, son como los brazos abiertos de Moisés, que pedía a Dios la victoria mientras su pueblo peleaba en la llanura.

El ilustre Cardenal Pitra decía: Es un axioma de filosofía social que las almas que oran en la soledad no son inútiles para el mundo. Dios no detiene la vida y la muerte, prontas a precipitarse sobre el mundo, sino en tanto en cuanto escucha oraciones que las detienen, almas puras y sacrificadas que se le ofrecen en olocausto y le ruegan misericordia para sus hermanos extraviados. Sí, ellas son el pararrayos en las tempestades de la Providencia ultrajada. «La sonrisa excéptica con que muchos leerán estas cosas no revela superioridad intelectual o moral, sino ignorancia o cobardía.

Víctor Hugo, y era quien era, decía: «Honremos en todas partes al hombre que medita y ora. Saludemos al que se arroja.» «Contemplar es trabajar. Pensar es hacer. Los brazos cruzados trabajan; las manos juntas obran. La mirada que se dirige al cielo es una obra. Las personas irreflexivas y ligeras se dicen: ¿De qué sirven esas figuras inmóviles, contemplando en el misterio? No las comprendemos...»

No hay, quizá, cosa más sublime que la que hacen esos seres. No hay trabajo más útil. Mucha falta hacen los que oran siempre, por los que no oran nunca u oran mal.»

Hasta aquí Víctor Hugo, que no fué ningún obispo ni siquiera religioso.

Para terminar; estas órdenes monásticas contemplativas hacen más que orar. Leed la Regla o las Constituciones de una cualquiera de ellas, consultad el horario que distribuye su tiempo y fija sus ocupaciones, observad la escrupulosidad con que cumplen todo y os avergonzaréis luego de preguntar, qué hacen, para qué sirven...

Expuestos a la consideración del mencionado periodista unos cuantos teoremas, puede con su buen criterio y clara penetración ir sacando corolarios. Yo doy por terminado mi cometido.

J.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Conf.^a San Andrés.—Madrid.—Pagó fin Septiembre 1921.

Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Pagó todo hasta fin 1921.

Sr. D. M. I.—Uncastillo.—Pagó fin Junio 1921.—En lo sucesivo con 3 pesetas mes.

DONATIVOS

Dos amantes de la Buena Prensa, de Pola de Siero, el día de San Pedro, para RELIGION Y PATRIA, 2 pesetas.

El 29 de Junio, D. José M.^a Camino, de Pola de Siero, por 8.^a vez, 5 id.

Util y dulce

Buen testimonio.

Un famoso revolucionario era amigo de un individuo de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Y pudo enterarse del verdadero carácter de dicha Sociedad, por cuyo motivo, departiendo un día con su amigo, dijo el revolucionario:

—Nosotros nos diferenciamos siempre de vosotros; vosotros servís al pueblo, y nosotros nos servimos de él.

El revolucionario era Blánchi.

El testimonio no puede ser menos sospechoso.

Tomás Rodríguez Montador Mecánico Electricista
Muralla, 9, 3.º decha.—Gijón

Reparación de aparatos eléctricos en general
Instalaciones modernas de luz, timbres, teléfonos, cuadros de distribución, centrales eléctricas, alternadores, dinamos, pararrayos, transformadores.—Calefacción y montaje de :: alumbrado eléctrico para automóviles ::

le grabara colob ob otra jab eaur



LA SEÑORA

Doña Elena Valdés-Hevia y Faes

VIUDA DE DÍAZ

falleció en Gijón el día 26 de Junio de 1921

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

R. I. P.

Su hijo D. Gaspar; hija política D.^a Vicenta Jove y Cienfuegos; nietos D.^a Vicenta, D. Juan, D. Gaspar, D. Jacinto, D. Matías, D.^a Justa, D.^a María Antonia, D.^a María de la Consolación y D.^a Elena; hermana D.^a Consuelo; sobrinos, primos y demás parientes; el Director de *Religión y Patria*

Suplican a los piadosos lectores tengan presente en sus sufragios el alma de la bondadosa señora.

TEJIDOS EN GENERAL

ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Colecciones de

Religión y Patria

Años 1917-18-19-20, a 5 ptas. año.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes :: ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.—Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.